

AGUILAS Y CARICURIES.
VENEZUELA Y SU COPARTICIPACION
EN EL AREA ORFEBRE DE COLOMBIA
Y EL ITSMO EN EL SIGLO XVI

CARL HENRIK LANGEBAEK*

* Antropólogo.
Universidad de los Andes.

AGRADECIMIENTOS

El autor está agradecido con Augusto Gómez por ceder parte de su valiosa información de archivo sobre la orfebrería en el Guainía, y con Wilder Guerra por sus comentarios sobre la utilización de las "águilas" en la Guajira. A Gerardo Reichel-Dolmatoff y Luis Duque Gómez, así como al Comité Editorial de la Revista de Antropología de la Universidad de los Andes, se les debe un reconocimiento por su estímulo a las investigaciones llevadas a cabo en los últimos meses.

INTRODUCCION

Tradicionalmente, la investigación sobre la orfebrería americana ha concentrado sus esfuerzos en las tres áreas orfebres más destacadas: Los Andes Centrales, Centroamérica y, desde luego, Colombia. Otros territorios, desde el punto de vista del trabajo prehispánico de los metales, permanecen prácticamente inexplorados, pese a que sus pobladores en el siglo XVI hacían uso de artículos de oro, participaban activamente de redes de intercambio de metales y, aunque fuese a pequeña escala, tenían fundiciones y elaboraban algunos artículos en oro, cobre o tumbaga.

En este breve ensayo, presentaremos una recopilación de datos referentes a las prácticas de intercambio de metales, y a las actividades orfebres, en el norte de Venezuela, Guayana y el extremo norte y oriente de Colombia. Nuestro interés abarca, entonces, un área tradicionalmente considerada orfebre (Colombia), y un territorio vecino donde el trabajo sobre metales es poco conocido. El objetivo que perseguimos es el de ilustrar cómo, además de los estrechos paralelismos que los investigadores han señalado entre las culturas del siglo XVI del nororiente de Colombia y el occidente de Venezuela (Metraux y Kirchoff, 1963; Wagner, 1979; Osborn, 1985; Ardila, 1986 y Langebaek, 1986) los grupos a lado y lado de la frontera estaban comunicados entre sí por redes de circulación de productos metálicos, las cuales hacían a los grupos venezolanos copartícipes de la rica tradición orfebre del norte de Colombia.

Siguiendo la vieja hipótesis de Rivet (1923), discutida en detalle por Lechtman (1972), ilustraremos la posibilidad de que algunos grupos indígenas venezolanos hubieran desarrollado una tradición orfebre local, en parte gracias a la explotación de yacimientos auríferos propios, pero también debido a la existencia de un activo intercambio de oro y cobre a partir de fuentes de abastecimiento ubicadas en Colombia, tanto en el norte (Valle del Cesar, Sierra Nevada de Santa Marta) como en los Llanos Orientales, un territorio que ofrecerá muchas sorpresas en el estudio del trabajo de los metales. En términos de desarrollo histórico, la propuesta de esta investigación consiste en que el área orfebre del norte de Colombia, Panamá y parte de Costa Rica, cuyos vínculos internos han sido estudiados por diversos autores (Bray, 1984), también ejerció una notable influencia sobre los aspectos estilísticos y tecnológicos de los desarro-

llos metalúrgicos de Venezuela. Este punto, en nuestra opinión, se aúna a un buen cúmulo de evidencias arqueológicas y etnohistóricas que sugieren una estrecha relación histórica entre las sociedades prehispánicas del norte y oriente de Colombia y las del norte y occidente de Venezuela. Esperamos, por cierto, que el análisis de la relación entre la orfebrería de los dos países contribuya al estudio de nexos, que, desafortunadamente, para muchos investigadores del lado colombiano son menos conocidos que los vínculos existentes con áreas mucho más aiejadas, como Panamá y Costa Rica.

EVIDENCIAS DE LA UTILIZACION DEL ORO COLOMBIANO EN VENEZUELA

Cuando, desde el tercer viaje de Cristóbal Colón, los conquistadores europeos iniciaron la exploración del Litoral Venezolano, el territorio fue objeto de las más sanguinarias expediciones en búsqueda de esclavos y metales preciosos. Durante años, las relaciones de los conquistadores, y los documentos que se escribieron en torno al problema del pago de los quintos reales, describieron el "hallazgo" de buenas cantidades de artículos de oro entre los indígenas. Los ibéricos encontraron, por ejemplo, que los nativos de Curazao "traían ciertos pedazos de oro, colgados de las narices y orejas" (en Fernández de Navarrete, 1964: 33), mientras los *jirafas* cercanos a Coro tenían "cositas de oro" (Federmann/1557/1958: 40), y los habitantes de Cumaná, en general, usaban el metal "en joyeles de hoja delgada" (en Fernández de Navarrete, 1964: 23). En todo el Litoral, desde Anaco hasta Zulia, el "rescate" de adornos de oro indígenas por herramientas de hierro, cuentas de collar de vidrio y agujas europeas no fue un acontecimiento fortuito, sino usual.

Los hallazgos arqueológicos de los últimos años han presentado, sin embargo, un cuadro más bien pobre del trabajo prehispánico de metales en Venezuela. Más aún, las fuentes disponibles sólo permiten hablar de unos cuantos hallazgos aislados de algunos artículos de metal, en el oriente, cerca a Guayana, y en los Teques, en las vecindades de Caracas (Lechtman, 1972). Incluso, dos de las piezas de metal mejor conocidas en la arqueología venezolana —un pendiente antropomorfo *tairona* encontrado en cercanías al Lago Maracaibo (Rouse y Cruxent, 1963) y una pequeña laminilla *muisca* o *tairona* procedente de Mucuchies (Wagner, 1979) corresponden, obviamente, a bienes foráneos, específicamente colombianos, que apuntan a indicar que buena parte de los adornos de oro usados en Venezuela eran de procedencia foránea.

Los datos etnohistóricos sugieren que gran parte del oro y artículos de orfebrería que circulaba en el occidente y norte de Venezuela provenía de los tres centros orfebres de mayor importancia en el nororiente de Colombia: la Sierra Nevada de Santa Marta, el territorio *muisca* y la región del Departamento del Cesar ocupada por los indígenas pacabuyes. La orfebrería *muisca* y *tairona* corresponde a los máximos desarrollos de dos de las sociedades de lengua chibcha que alcanzaron un mayor grado de complejidad político-administrativa en el norte de Colombia. El trabajo de los metales por parte de los pacabuyes constituye, por su lado, uno de los menos investigados: un factor de confusión en el estudio de la orfebrería de esa sociedad es que con mucha frecuencia se han en-

contrado piezas de oro y tumbaga en sus antiguos dominios, particularmente en los alrededores de la Laguna de Zapatoza, que no parecen corresponder a una tradición orfebre local, sino a la metalurgia *tairona* (MO 9995-10034, 10063-10085, 10874-11037, 11188-11216 y 11638-11679). Sin embargo, es muy conocida la repetida referencia de Fernández de Oviedo, en realidad plagio de la obra de Martín (1534/1959: 498), testigo directo de las incursiones hispano-germanas al Cesar, en cuanto a que en algunas aldeas pacabuy, como Támara, había "oro y tenían sus fundiciones y yunques y martillos".

Parece muy probable que las orfebrerías *tairona* y *muisca* se desarrollaran no como producto de una invención local, sino gracias a la influencia del llamado estilo quimbaya clásico que se produjo en el Viejo Caldas y los Andes Antioqueños probablemente desde los primeros siglos de nuestra era hasta el siglo X d.C. (Bruhns, 1970; Bray, 1984). Un conjunto de manifestaciones orfebres encontrado en los alrededores de Santa Marta —consistente en aves bicéfalas, pectorales en forma de espirales divergentes, colgantes imitando animales con cola levantada y particularmente en algunas figuras femeninas sedentes— se vincula a la orfebrería quimbaya clásica y a las más antiguas manifestaciones de la metalurgia de Panamá (Bischof, 1968; Bray, 1984 y Falchetti, 1984). Entre los *muscas*, tenemos dataciones asociadas a orfebrería desde el siglo VII d.C. (Plazas, 1975: 53), lo cual desde el punto de vista cronológico, correspondería a los últimos desarrollos quimbaya clásicos. En el Museo del Oro, existen dos lotes de compra de figuras *muscas* que sugieren algunos vínculos con la metalurgia temprana quimbaya. De una parte, disponemos de información sobre una compra procedente de Fusagasugá que incluye una figura antropomorfa similar a los conocidos "maraqueros" de la tradición quimbaya clásica y de Panamá (MO 6094); tres figuras en forma de ave (MO 6098, 6103 y 6104), una figura de largartija (MO 6105) y un animal con cola levantada (MO 6102) que recuerdan los estilos más antiguos del noroccidente de Colombia y Centroamérica. Otra compra, esta vez con supuesta procedencia de la vereda El Salitre (El Peñón, Cundinamarca), incluye un colgante que representa un ser humano (masculino o femenino?), sosteniendo una barra, sentado sobre una lámina de la cual se suspendían cuatro placas colgantes. Esta figura, es muy similar a las representaciones antropomorfas sedentes del estilo quimbaya clásico pero exhibe el característico "tocado" en forma semicircular con radios calados de la orfebrería *muisca*.

En el siglo XVI, tras años de continuadas innovaciones tecnológicas y estilísticas, se habían consolidado la actividad orfebre entre los *taironas* y los *muscas*. Los primeros mantenían una importante industria metalúrgica centralizada en Bondigua y algunas comunidades de la cuenca del río Buritaca y el flanco noroccidental de la Sierra Nevada. Los artesanos *tairona* elaboraban una enorme cantidad de orejeras, narigueras, tembetas, ajorcas para brazos y piernas, pectorales y otra gran variedad de adornos corporales. Entre los *muscas* sobresalían como centros orfebres Guatavita y Pasca, si bien algunos documentos sugieren que en Lenguazaque y Saquencipá, aún a finales del siglo XVI, se continuaba con la producción de adornos corporales hechos en oro o tumbaga (Langebaek, 1987c). En el Altiplano, los orfebres respetaban una clara división entre especialistas dedicados a la elaboración de adornos corporales y aquellos

cuya ocupación estaba orientada a la fundición de figuras votivas bajo las orientaciones de los *chuques* o especialistas religiosos. Al lado de la producción de ofrendas, la cual le imprime a la orfebrería muisca un carácter muy propio en el norte de Colombia, los orfebres del Altiplano también elaboraban algunas clases de colgantes, pectorales, narigueras, orejeras, colgantes de orejera y, sobre todo, una amplia gama de cuentas de collar producida en serie mediante la utilización de matrices de piedra.

Las orfebrerías *tairona* y *muisca* compartían, pese a mantener su propia individualidad, algunas pautas tecnológicas y tipológicas: utilizaban ampliamente la aleación de cobre y oro (tumbaga) y apreciaban enormemente las piezas elaboradas en cobre, metal que consideraban más valioso que el oro (Szaszde, 1985). Los orfebres de las dos culturas daban muy poco énfasis al martillado como técnica para trabajar los metales, al tiempo que eran verdaderos maestros de la fundición a la cera perdida, habilidad heredada, quizás, de la tradición quimbaya clásica. Al lado de la singular diferencia que implica el énfasis dado por los muisca a la elaboración de ofrendas, algunos de los adornos corporales eran comunes a las dos culturas: cuentas de collar en forma de rana con placa colgante, pectorales en forma de ave con alas desplegadas, pectorales circulares con decoración en relieve, narigueras circulares de alambre, colgantes en forma de caracol y cuentas de collar laminares planas con decoración repujada. En las dos sociedades se utilizaban, por cierto, los pectorales denominados "acorazonados" (Mason, 1936, lám. 45 y Falchetti, 1978) y los colgantes "Darrién" (Boban, 1973 y Falchetti, 1979).

Las rutas de circulación desde el nororiente de Colombia hacia Venezuela pueden resumirse así; tanto Martín (1534/1959) como su copista Fernández de Oviedo (1537/1959), sostienen que los conquistadores alemanes encontraron una bien establecida ruta de intercambio de oro entre los pueblos del Valle de Upar (alrededores de la actual capital del Cesar) y los del Lago Maracaibo. Según Pérez de Tolosa (1546/1964:7) entre una y otra región había "algunos pueblos, aunque pocos, y sus indios trataban algún oro, que era en forma de águilas". La mayor abundancia de oro se encontraba en cercanías al Valle de Upar; de allí, el metal circulaba hacia la Serranía de Perijá ("unas sierras que hay") cuyos habitantes, a su vez, lo hacían llegar al territorio de los *bubures* del sur del Lago, a cuyas manos llegaban "del occidente" (Pérez de Tolosa/1546/1964:9).

Otra ruta seguía el territorio guajiro; Esteban Martín (1534/1959:495) sostiene que los *caonaos* guajiros eran "gente que trata mucho oro la tierra adentro, llevando sal a trueco de oro" y, a continuación, afirma que los indígenas de Coquivacoa y del Cabo de la Vela se destacaban por el intercambio de metales, los cuales llegaban al territorio de los *buderes*, en las cabeceras del río Socuy, en el extremo septentrional de la Serranía de Perijá (Martín/1534/1959:494, 510 y 512). Las fuentes de oro guajiras, ubicadas "la tierra adentro", no fueron especificadas por Martín, aunque claramente el dato sugiere que las comunidades guajiras actuaban a modo de intermediarias y no como productoras; Josefina Moreno (1983:76) sostiene, con razón, que probablemente algún porcentaje del oro, trabajado o en bruto, que se conseguía en la Península provenía de los

taironas, conocidos no sólo por su tradición orfebre, sino también por explotar yacimientos auríferos y mantener continuas relaciones de intercambio con los guajiros. Por "tierra adentro", Martín podría estar haciendo referencia, sin embargo, a las llanuras del Cesar, donde los indígenas tenían, según el mismo cronista, "muchos arroyos de los cuales decían que sacaban el oro" (Martín/1534/1959:499).

Una tercera ruta de oro comunicaba a los pueblos orfebres del Altiplano Cundiboyacense con Venezuela, a través de los Llanos. A lo largo del río Casanare, el cual desciende de la Sierra Nevada del Cocuy, los españoles encontraron la circulación de adornos de oro que, desde los grupos andinos, llegaban al territorio llanero (Langebaek, 1987). Castellanos (1601/1955, II: 132) refiere que, después de haber atravesado los ríos Caroní y Carabó, los españoles encontraron "joyas de oro mal labrado" que provenía de la región andina; Hutten, el conquistador alemán, halló alguna cantidad de oro entre los *macatoas* llaneros, y supo que lo traían "de las Sierras, señalando la vuelta del Nuevo Reino de Granada" (Pérez de Tolosa/1546/1964:12).

Aparte de los bien conocidos centros orfebres *tairona*, *muisca* y *pacabuy*, otra región colombiana que, aunque poco conocida en términos arqueológicos, pudo abastecer de oro al norte de Venezuela fue la de Guainía. El Alto Orinoco fue considerado, al lado de las márgenes del río Meta y del territorio *achagua*, como El Dorado o la legendaria *Manoa*, rica en oro (Friede, 1961). Hasta hace poco, las referencias sobre yacimientos auríferos en dicha región se consideraron como poco menos que una fantasía de los conquistadores. Actualmente, sin embargo, el hallazgo de promisorias cantidades de oro de aluvión en el Guainía (Lozano y Pulido, 1986:34), aunado al testimonio de algunos documentos recolectados por Augusto Gómez en el Archivo Histórico Nacional de Colombia, permite suponer que la existencia de oro en la región constituía una realidad para algunas comunidades indígenas. En un documento español de 1694, relativo a la intrusión de expediciones holandesas y francesas por el río Orinoco, indígenas del bajo Orinoco declararon que en la parte alta del curso fluvial había "mucho oro" y que ellos se desplazaban hacia esa región para conseguir el metal; una indígena afirmó, por ejemplo, que era de "una población cerca del Dorado y fue llevada al Dorado y que... las demás personas que allá habitaban... sacaban mucho oro dentro del agua con garabatos por ser tan grandes los pedazos y que también se sacaba de fuera del agua, de la tierra, y lo cortaban con hachas metiéndolo en la candela". (ANC Negocios Exteriores, III:468r-468v). Según el mismo documento, los indígenas del bajo Orinoco acudían a Guainía no sólo con el fin de adquirir oro en bruto, sino también adornos (ANC Negocios Exteriores, III: f473), lo cual sugiere que los indígenas del Alto Orinoco, además de explotar yacimientos auríferos, también eran orfebres.

Sin duda, parte del oro que se utilizaba en el norte de Venezuela provenía de las riberas del río Orinoco, las cuales llegaron a hacer parte del vasto territorio de la Guayana. Juan de Salas (1560/1570?/1964:55) afirmó que en Guayana había mucho oro, y que en una laguna había una isla en la cual "está la casa de la fundición"; Antonio de Berrío (1590?/1964:236), por su parte, sostuvo que

los indígenas de esa región elaboraban una amplia gama de adornos corporales, tanto en oro fino como en tumbaga. El conquistador anglosajón Raleigh escribió, hacia 1595, que parte de los artículos de orfebrería elaborados en Guayana circulaban hacia las Antillas y el oriente de Venezuela. Por cierto, dos indígenas de Paria capturados por los españoles en el Golfo de Cariaco declararon tener oro que destinaban al intercambio por sal con los grupos locales (Varrillas/1569/1964:68). Incluso en la Isla Trinidad, según López (1550/1964:45), los indígenas tenían oro "y dicen que lo traen de Guayana".

La afición por utilizar aleaciones de cobre y oro, tan popular entre los taironas y muiscas, pero mucho menos común en otras áreas de Colombia (Bray, 1974), también resultaba lo usual en Venezuela. Para los españoles que saquearon el litoral entre Maracaibo y Guayana, la obtención de piezas de oro guanín, o sea, de tumbaga, era la regla, pese a los deseos de conseguir artículos de oro de buena ley (Rivet, 1923). Entre las piezas de metal que mencionan los documentos para el territorio de lo que hoy es Venezuela, se destacan algunas que también son de común mención en los documentos relativos a lo que actualmente es Colombia. La mayor parte de la información disponible se refiere a las llamadas "águilas" o colgantes y pectorales en forma de ave con alas desplegadas, por lo cual su producción y circulación ameritan un capítulo aparte en esta investigación.

LOS PECTORALES Y COLGANTES EN FORMA DE AVE CON ALAS DESPLEGADAS DE COLOMBIA Y SU PRESENCIA EN VENEZUELA

El término "águila" figura en muchos documentos referentes a la orfebrería indígena de Costa Rica, Panamá, el norte de Colombia, Venezuela y las Antillas. En realidad, sin embargo, el apelativo parece haber servido para describir una enorme gama de colgantes en forma de buitres, buhos, cóndores, halcones o rey de los gallinazos (además de propiamente águilas) que, por otra parte, muchas veces exhiben rasgos antropomorfos, de saurios o de murciélagos (Mason, 1936: 261-264; Cooke, 1986 y Legast, 1980 y 1987). Tipológicamente, en las diferentes provincias metalúrgicas hasta ahora identificadas, se han encontrado diversas clases de pectorales y colgantes en forma de ave; en cada área, sin embargo, pese a reconocerse un mismo patrón básico iconográfico, orientado a reproducir una idea común, los orfebres produjeron variaciones locales (Reichel-Dolmatoff, 1988).

El origen de los pectorales y colgantes en forma de ave con alas desplegadas en la orfebrería del norte de Suramérica y del Istmo no es aún clara. Como stock, es decir, haciendo abstracción de las variaciones locales, las "águilas" son un buen argumento a favor de la hipótesis de Bray (1974 y 1984) en cuanto a que las sociedades orfebres del norte de Colombia y del extremo más meridional de Centroamérica compartían de una misma gran área en la cual una serie de mutuas influencias, a través de siglos de desarrollos, dieron un marcado sabor internacional a las prácticas de metalurgia. Sin embargo, resulta prudente reconocer que los colgantes en forma de aves no eran excluidos de la iconografía de los orfebres del sur de Colombia, especialmente por lo que respecta a

los de Nariño y el Cauca. Por cierto, aún en el sur de Colombia probablemente se utilizaban pectorales imitando la forma de pájaros desde épocas bien antiguas. En una tumba de la Mesita D., en el Parque Arqueológico de San Agustín, Luis Duque Gómez (1966:408) excavó los restos de un enterramiento asociado a diversos artefactos entre los cuales se encontraba un colgante "que representa un águila o cóndor con las alas desplegadas". El mismo autor (1966, lám. XVII y véase también Sotomayor y Uribe, 1987:56) ilustra una estatua procedente de la Mesita B del Parque, en la cual se representó un collar que remata en un pectoral en forma de ave. La estatuaria de San Agustín, al parecer, habría podido tener una época de máximo esplendor durante el primer milenio antes y los primeros después de nuestra era (I a. C.-VII d. C.?), época que probablemente serviría como marco cronológico tentativo para la utilización de las "águilas" agustinianas.

En el norte de Colombia, Panamá y Costa Rica la distribución de los colgantes en forma de ave con alas desplegadas es la siguiente: asociada a un lote de orfebrería de tipo *quimbaya clásico*, existe en el Museo del Oro un pectoral en forma de hombre-ave, muy similar a algunas piezas encontradas en Panamá, proveniente de una tumba excavada en la Finca Versalles, Santa Ana, Armenia (MO 10491). Más al norte, en Panamá y Urabá, el conjunto llamado por Bray "Grupo Inicial", hasta ahora la manifestación más temprana del laboreo de metales en esas regiones, y posiblemente relacionado con el estilo *quimbaya clásico*, incluía pendientes en forma de aves bicéfalas (Bray, 1981:154). Hacia el ao 500 d. C., la orfebrería de Panamá ya había asimilado elementos estilísticos colombianos y el diseño del ave con alas desplegadas se hizo muy popular (Bray, 1981), evento que rápidamente se extendió a territorio costarricense (Chenault y Mueller, 1984). Algunos datos sugieren que la popularización de las "águilas" fue un fenómeno sincrónico en Panamá y el norte de Colombia. En el Istmo, la introducción de los pectorales en forma de aves con alas desplegadas se asocia a los portadores de la alfarería *Tonosí*, cuya fecha más temprana corresponde al siglo I d. C. (Bray, 1981 y Cooke, 1986: 145-146). Por otra parte, algunos autores estiman que la utilización de "águilas" bicéfalas se puede vincular a la cerámica Neguanje, que antecedió a los desarrollos tairona (Bischof, 1968; Bray, 1984 y Falchetti, 1986), y cuya cronología también puede remontarse a los inicios de nuestra era (Langebaek, 1987). Sin embargo, existen territorios en los cuales los pectorales en forma de aves pudieron haber sido introducidos mucho más tarde. Los *muiscas*, por ejemplo, parecen haber ocupado el Altiplano Cundiboyacense, y desarrollado su orfebrería, sólo hacia los siglos VII u VIII d. C., así que posiblemente se vieron influenciados por los horizontes tempranos de la orfebrería, y por la costumbre de elaborar "águilas", en fechas relativamente tardías. En el lote de orfebrería *quimbayoide* encontrado en Fusagasugá se incluyen, como ya anotábamos, tres figuras de ave. De ellas, sólo una tiene las alas desplegadas (MO 6104) mientras las otras representan pájaros con las alas recogidas, algo que resulta extremadamente inusual en la orfebrería muisca tardía. Quizás, el lote de Fusagasugá pueda considerarse como representativo de las primeras "águilas" elaboradas en el Altiplano.

El diseño del ave con alas desplegadas se hizo común para muchas sociedades de Colombia, Panamá y Costa Rica durante los primeros años de nuestra

era. Esta popularización ocurrió en el contexto de una serie de cambios tecnológicos que afectó, en una época similar, a muchas sociedades que ocupaban el norte de Suramérica y el Istmo alrededor de los inicios de la era cristiana y que, en últimas, sería la que llevaría a la consolidación de cacicazgos desarrollados, tanto en Costa Rica como en la Sierra Nevada de Santa Marta (Bray, 1984). En efecto, la generalización de los diseños realistas en forma de ave no sólo se manifiesta en el surgimiento de la orfebrería quimbaya temprana en el norte de Colombia, sino también en el de diversas tradiciones relacionadas con un modo de vida basado en el cultivo del maíz y cuyo sitio-tipo es Momil. Hasta los inicios de nuestra era la alfarería de tradiciones como Malambo, en el norte de Colombia, incluía representaciones de aves, pero por lo general lo hacía de una forma muy abstracta y, en todo caso, daba prioridad a otras clases de animales: reptiles, saurios y mamíferos. A partir del año 0 encontramos, cada vez con mayor frecuencia el surgimiento de tradiciones alfareras que incorporaron diseños realistas de pájaros. En Momil, datado hacia los dos primeros siglos de nuestra era, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1956, fig. 13) reportan el hallazgo de fragmentos correspondientes a figuras en forma de ave. Simultáneamente, la ya mencionada alfarería panameña *Tonosí*, además de haber sido encontrada en asociación a "águilas" también estaba profusamente decorada con diseños de pájaros. De allí en adelante, y hasta el siglo XVI, los diseños realistas en forma de ave estarían presentes en un sinnúmero de tradiciones alfareras del Litoral Caribe.

En la cerámica tairona, ubicada cronológicamente entre los siglos VII y XVI d.C., el diseño del "ave en vuelo" y las representaciones realistas de los pectorales en forma de "águilas" son muy comunes. Un ejemplar de la denominada alfarería "crema" (MO CT 1334), procedente de Minca, muestra la utilización de un pectoral en forma de ave con cuatro cabezas. Algunas vasijas de los tipos cerámicos rojo y negro también ilustran el uso de "águilas", aun cuando, generalmente, sólo las representan de una sola cabeza (MO CT 1058, 1533, 1535). Los *taironas* imitaron aves con alas desplegadas también en concha (MO con T12) y piedra (MO LT 583). Al oriente, en la Cuenca del río Ranchería, el diseño de pájaros realistas se hizo muy común con la introducción de la alfarería *Portacelli* (siglo VII d.C.) (Ardila, 1986). En este caso, las aves rara vez se representan en actitud de vuelo; por lo general, se les muestra en reposo, paradas y de perfil, de una forma muy similar a la que se exhibe en algunos pectorales circulares de la orfebrería tairona (MO 11127) y del territorio *quimbaya* (Pérez de Barradas, 1965, lám. 235, 237 y 241).

Más al sur, en el Magdalena Medio, las urnas del llamado estilo *Ocaña*, relacionadas estilísticamente con la tradición de Urnas que se extendió en el nororiente de Colombia y occidente de Venezuela hacia el siglo VII d.C., muchas veces exhiben adornos en forma de aves con las desplegadas y las garras sosteniendo una barra (MO Coc 11086), como también se les representó en el oro *Sinú* y *Tairona*. En la cerámica de los Andes Orientales, el diseño de aves no es tan común. Usualmente, sin embargo, algunos cuencos dobles de la alfarería *guane* están unidos por un puente comunicante sobre el cual se modelaba la figura de un pájaro en actitud de vuelo (MO CM 4556). Muchos ofrendarios *muisca*, por su lado, están profusamente decorados con pájaros. En la cerámi-

ca *muisca* corriente, sin embargo, los diseños que se pueden vincular a la idea de aves son muy pocos.

Como prueba de la inmensa popularidad de las "águilas" en las sociedades indígenas tardías del norte de Colombia, tenemos a nuestra disposición una enorme colección de pectorales en forma de ave en el Museo del Oro, del Banco de la República. En su gran mayoría se trata de piezas correspondientes a la cultura *tairona* y se han encontrado en Bonda, Gajraca, Girocasaca, Dibulla, La Iraca, Minca, La Aguja (Ciénaga), cercanías del río Palomino, La Tigresa, San Pedro de la Sierra y —como probable resultado de prácticas de intercambios— en Chimichagua (Cesar) (MO 10073 por ejemplo) y San Benito Abad (Sucre) MO 24108). Las "águilas" *muisca* de la colección proceden, por su parte, de Bosa, Buenavista, Carmen de Carupa, Chiquinquirá, Duitama, Gachancipá, Guatavita, Monquirá, Sogamoso, Sutamarchán y Tunja, así como de Santa Isabel (Tolima) (MO 6737), Muzo (MO 8511 y 8512) y Bonda (MO 15611), lugares éstos a los cuales quizás llegaron gracias a redes de intercambio. Pectorales en forma de ave, tipología *Sinú*, han sido encontrados en San Benito Abad y el Alto Sinú (MO 6393, 7819, 18030 y 18112). Otros más han sido encontrados en Lloró, Chocó (MO 14172) y en San Pedro de Urabá (MO 31714 y 31715 entre otros). Además, la colección del Museo incluye un "águila" de tipología panameña encontrada en Minca (MO 11094). Del total de las 288 "águilas" que hemos identificado, 153 corresponden a piezas tairona (53,1%), seguidas de *muisca* (45 piezas para un 15,6%).

Las "águilas" *taironas* son muy variadas. Usualmente representan aves cuyas garras sostienen barras sencillas y decoradas con remates en forma de oficios con lengua bifurcada (MO 9766). Por lo general, los colgantes *tairona* presentan cóndores, o al célebre Rey de los Gallinazos, pero, a lado y lado de la cabeza, y de perfil, se acostumbró imitar aves más pequeñas, difíciles de identificar. Sobre la cabeza del ave central se representó, muchas veces, un motivo en forma de T o Y amplia decorado con diseños en filigrana fundida. Las alas de la "águilas" *tairona* pueden estar curvadas hacia abajo (MO 13184), de una forma muy similar a la de sus homólogos panameños, o hacia arriba, lo cual recuerda más el estilo que desarrollaron los *muisca*. Las placas colgantes son comunes en los picos de las aves representadas en los pectorales *tairona*, pero rara vez se les colocaba en cualquier otra parte del cuerpo, o en las alas. Aunque no tan comunes como los que representan sólo aves, algunos pectorales exhiben, al lado de rasgos que indudablemente corresponden a pájaros (picos, alas, etc.), otros que imitan rasgos antropomorfos o de murciélagos (Legast, 1987, figs. 98 y 107).

Los pectorales en forma de ave que han sido encontrados en el territorio *muisca* son aún más variados que los *tairona*. La colección del Museo del Oro permite reconocer, en líneas generales, dos variantes: una cuya base es rectilínea (Variante I) y otra donde la base es bifurcada (Variante II). En la primera, si bien los bordes laterales de la base pueden ser redondeados, cuadrangulares, o triangulares, las principales diferencias están determinadas por los diversos grados de estilización de las alas, las cuales pueden ser representadas como triángulos (Variante 1a, 2), o rectángulos (1a, 3); levantadas con borde curvo

era. Esta popularización ocurrió en el contexto de una serie de cambios tecnoeconómicos que afectó, en una época similar, a muchas sociedades que ocupaban el norte de Suramérica y el Istmo alrededor de los inicios de la era cristiana y que, en últimas, sería la que llevaría a la consolidación de cacicazgos desarrollados, tanto en Costa Rica como en la Sierra Nevada de Santa Marta (Bray, 1984). En efecto, la generalización de los diseños realistas en forma de ave no sólo se manifiesta en el surgimiento de la orfebrería quimbaya temprana en el norte de Colombia, sino también en el de diversas tradiciones relacionadas con un modo de vida basado en el cultivo del maíz y cuyo sitio-tipo es Momil. Hasta los inicios de nuestra era la alfarería de tradiciones como Malambo, en el norte de Colombia, incluía representaciones de aves, pero por lo general lo hacía de una forma muy abstracta y, en todo caso, daba prioridad a otras clases de animales: reptiles, saurios y mamíferos. A partir del año 0 encontramos, cada vez con mayor frecuencia el surgimiento de tradiciones alfareras que incorporaron diseños realistas de pájaros. En Momil, datado hacia los dos primeros siglos de nuestra era, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1956, fig. 13) reportan el hallazgo de fragmentos correspondientes a figuras en forma de ave. Simultáneamente, la ya mencionada alfarería panameña *Tonosí*, además de haber sido encontrada en asocio a "águilas" también estaba profusamente decorada con diseños de pájaros. De allí en adelante, y hasta el siglo XVI, los diseños realistas en forma de ave estarían presentes en un sinnúmero de tradiciones alfareras del Litoral Caribe.

En la cerámica tairona, ubicada cronológicamente entre los siglos VII y XVI d.C., el diseño del "ave en vuelo" y las representaciones realistas de los pectorales en forma de "águilas" son muy comunes. Un ejemplar de la denominada alfarería "crema" (MO CT 1334), procedente de Minca, muestra la utilización de un pectoral en forma de ave con cuatro cabezas. Algunas vasijas de los tipos cerámicos rojo y negro también ilustran el uso de "águilas", aún cuando, generalmente, sólo las representan de una sola cabeza (MO CT 1058, 1533, 1535). Los *taironas* imitaron aves con alas desplegadas también en concha (MO CT 112) y piedra (MO LT 583). Al oriente, en la Cuenca del río Ranchería, el diseño de pájaros realistas se hizo muy común con la introducción de la alfarería *Portucelli* (siglo VII d.C.) (Ardila, 1986). En este caso, las aves rara vez se representan en actitud de vuelo; por lo general, se les muestra en reposo, paradas y de perfil, de una forma muy similar a la que se exhibe en algunos pectorales circulares de la orfebrería tairona (MO 11127) y del territorio *quimbaya* (Pérez de Barradas, 1965, lam. 235, 237 y 241).

Más al sur, en el Magdalena Medio, las urnas del llamado estilo *Ocaña*, relacionadas estilísticamente con la tradición de Urnas que se extendió en el nororiente de Colombia y occidente de Venezuela hacia el siglo VII d.C., muchas veces exhiben adornos en forma de aves con las desplegadas y las garras sosteniendo una barra (MO Coc 11086), como también se les representó en el oro *Sinú* y *Tairona*. En la cerámica de los Andes Orientales, el diseño de aves no es tan común. Usualmente, sin embargo, algunos cuencos dobles de la alfarería *guane* están unidos por un puente comunicante sobre el cual se modelaba la figura de un pájaro en actitud de vuelo (MO CM 4556). Muchos ofrendatarios *muisca*, por su lado, están profusamente decorados con pájaros. En la cerámica

ca *muisca* corriente, sin embargo, los diseños que se pueden vincular a la idea de aves son muy pocos.

Como prueba de la inmensa popularidad de las "águilas" en las sociedades indígenas tardías del norte de Colombia, tenemos a nuestra disposición una enorme colección de pectorales en forma de ave en el Museo del Oro, del Banco de la República. En su gran mayoría se trata de piezas correspondientes a la cultura *tairona* y se han encontrado en Bonda, Gairaca, Girocasaca, Dibulla, La Iraca, Minca, La Aguja (Ciénaga), cercanías del río Palomino, La Tigresa, San Pedro de la Sierra y —como probable resultado de prácticas de intercambio— en Chimichagua (Cesar) (MO 10073 por ejemplo) y San Benito Abad (Sucre) MO 24108). Las "águilas" *muisca* de la colección proceden, por su parte, de Bosa, Buenavista, Carmen de Carupa, Chiquinquirá, Duitama, Gachancipá, Guatavita, Moniquirá, Sogamoso, Sutamarchán y Tunja, así como de Santa Isabel (Tolima) (MO 6737), Muzo (MO 8511 y 8512) y Bonda (MO 15611), lugares éstos a los cuales quizás llegaron gracias a redes de intercambio. Pectorales en forma de ave, tipología *Sinú*, han sido encontrados en San Benito Abad y el Alto Sinú (MO 6393, 7819, 18030 y 18112). Otros más han sido encontrados en Lloró, Chocó (MO 14172) y en San Pedro de Urabá (MO 31714 y 31715 entre otros). Además, la colección del Museo incluye un "águila" de tipología panameña encontrada en Minca (MO 11094). Del total de las 288 "águilas" que hemos identificado, 153 corresponden a piezas tairona (53,1%), seguidas de *muisca* (45 piezas para un 15,6%).

Las "águilas" *taironas* son muy variadas. Usualmente representan aves cuyas garras sostienen barras sencillas y decoradas con remates en forma de oficios con lengua bifurcada (MO 9766). Por lo general, los colgantes *tairona* representan cóndores, o al célebre Rey de los Gallinazos, pero, a lado y lado de la cabeza, y de perfil, se acostumbró imitar aves más pequeñas, difíciles de identificar. Sobre la cabeza del ave central se representó, muchas veces, un motivo en forma de T o Y amplia decorado con diseños en filigrana fundida. Las alas de "águilas" *tairona* pueden estar curvadas hacia abajo (MO 13184), de una forma muy similar a la de sus homólogos panameños, o hacia arriba, lo cual recuerda más el estilo que desarrollaron los *muisca*. Las placas colgantes son comunes en los picos de las aves representadas en los pectorales *tairona*, pero rara vez se les colocaba en cualquier otra parte del cuerpo, o en las alas. Aunque no tan comunes como los que representan sólo aves, algunos pectorales exhiben, al lado de rasgos que indudablemente corresponden a pájaros (picos, alas, etc.), otros que imitan rasgos antropomorfos o de murciélagos (Legast, 1987, figs. 98 y 107).

Los pectorales en forma de ave que han sido encontrados en el territorio *muisca* son aún más variados que los *tairona*. La colección del Museo del Oro permite reconocer, en líneas generales, dos variantes: una cuya base es rectilínea (Variante I) y otra donde la base es bifurcada (Variante II). En la primera, si bien los bordes laterales de la base pueden ser redondeados, cuadrangulares, o triangulares, las principales diferencias están determinadas por los diversos grados de estilización de las alas, las cuales pueden ser representadas como triángulos (Variante Ia,2), o rectángulos (VIa, 3); levantadas con borde curvo

(VIa, 4), levantadas con el borde doblado hacia abajo (VIa, 6), o levantadas formando un semicírculo (VIa, 8) de una manera muy similar a la que exhiben los denominados "pectorales acorazonados", también asociados por algunos autores a la representación de hombres-ave (Reichel-Dolmatoff, 1988).

Las figuras más abstractas de la variante I presentan un cuerpo triangular, cuyo remate superior consiste en un semicírculo adornado por una prolongación frontal triangular semejante a la hoja nasal de ciertas clases de murciélagos (VIa, 1). De mayor complejidad, algunos pectorales y colgantes exhiben cuerpos formados por un par de triángulos con vértices superpuestos, alas horizontales (MO 9613), curvadas hacia abajo (MO 6783) o —más raramente— hacia arriba (VIa, 4). Al interior de esta variante es frecuente la presencia de placas suspendidas de argollas ubicadas en el borde de la base (VIa, 6). Puede haber piezas con más de una representación de cabeza de ave y algunos ejemplos tienen hasta más de una decena (Kunike, 1918). Por cierto, en los colgantes más sencillos usualmente solo se representaron remates cefalomorfos imitando las cabezas de pájaros. En los exponentes de mayor complejidad es común la mezcla de rasgos humanos y de ave. Típicamente, un rostro humano, enmarcado por alas de ave, exhibe la representación de una cabeza de pájaro como remate superior.

La segunda variante de pectorales y colgantes muisca en forma de ave puede representar, como se infiere de la base bifurcada, ciertas clases de pájaros, que como la tijaera, jugaba un rol importante en la cosmovisión de los indígenas del Altiplano y las cuales se caracterizan por tener una cola en forma de "V". En algunos pectorales, más que alas parece que se representaban brazos humanos, aunque la cabeza pueda ser, indistintamente, de ave o de hombre. Como remate superior, las piezas de esta variante suelen exhibir un gran adorno semicircular con decoración radial calada. Con mucha frecuencia, a lado y lado del cuerpo (y no de la cabeza como sucede en las piezas *tairona*), se representaron adornos en forma de aves muy esquematizadas. En algunos pectorales el adorno semicircular calado superior está decorado con placas colgantes circulares, rasgo que, a veces, se hace extensivo a los brazos. Rara vez esta variante incluye piezas con más de una cabeza. Un "águila" *muisca*, con supuesta procedencia de Bonda (MO 15611), es uno de los pocos pectorales en forma de ave con alas desplegadas, con base bifurcada, que tiene más de un remate cefalomorfo.

En la Variante II, la base bifurcada puede ser de distintas formas: usualmente las bifurcaciones son largas y rematan en forma rectangular (VIIa, 1). En otras piezas cada prolongación se dobla hacia adentro (VIIa, 2) o semeja la forma de una paleta amplia y de bordes redondeados (VIIa, 3). En algunos casos la base sólo está levemente bifurcada (VIIb, 1) como es el caso del pectoral muisca probablemente encontrado en Bonda. A diferencia de los pectorales y colgantes de la variante I, las bases bifurcadas rara vez están decoradas con placas colgantes.

En muchos sentidos, parece que la producción de "águilas" entre los *muisca* y los *taironas* se hacía en serie, con el objetivo de producir grandes cantida-

des de piezas con fines de intercambio. Algunas matrices de orfebrería encontradas en el Altiplano exhiben los mismos diseños en forma de rostro humano con alas y cabezas de pájaros que caracterizan a los pectorales en forma de ave muisca (MO LM 525). Ciertas piezas *tairona*, o al menos los remates cefalomorfos que las adornan, también pudieron ser objeto de elaboración masificada. En la colección del Museo del Oro resulta común encontrar algunas "águilas" *tairona* en las cuales cada uno de los remates cefalomorfos fue elaborado por separado y luego unido a la pieza mayor mediante un gancho (por detrás), y a veces, con la ayuda de hilo de algodón (MO 11057-11059, 11675 y 14617). Por otro lado, en la colección de cerámica de la misma institución existen por lo menos dos piezas de alfarería de la Sierra (MO CT 10233 y 11160) que corresponden a aves con alas desplegadas, idénticas a algunas representaciones en orfebrería, que —probablemente— sirvieron como moldes para reproducir "águilas" en serie mediante la técnica de la cera perdida.

La descripción de las "águilas" *taironas* y *muisca* coincide con la de algunas de las piezas encontradas por los españoles en el litoral venezolano durante el siglo XVI. Fernández de Oviedo (1537/1959, III:30) refiere, hablando de pectorales encontrados en el área del Lago Maracaibo, que "estas águilas se nombran en muchas partes... que son piezas de oro llanas, en figura de águila, abiertas las alas y delgadas, y pequeñas y mayores e otras más gruesas, de oro de diversos quilates e diferentes leyes... e otras encobradas". Aunque ocasionalmente, las "águilas" encontradas en Venezuela eran de buena ley, por lo general se trataba de artículos de oro guanín, lo cual coincide con los datos disponibles sobre el "oro de águilas" que en el norte de Colombia era sinónimo de aleaciones de apenas unos ocho quilates (en Friede, 1955, II:95 y III:289).

Según Pérez de Tolosa (1546/1964:7) parte de las piezas metálicas que circulaban desde el Valle de Upar hacia Venezuela "era en forma de águilas", dato que concuerda con el hallazgo de pendientes y colgantes en forma de ave de tipología *tairona* en las llanuras del Cesar. La presencia de "águilas" en Venezuela se reportó para los estados andinos de Mérida y Trujillo (Acosta Saignes, 1952), el Golfo de Cariaco (Varillas/1969/1964:68), el Litoral de Cumaná en general (Fernández de Navarrete, 1964:23), el bajo Orinoco (Berrio/1590?/1964:237) y la Isla Trinidad, donde los indígenas solían salir a la guerra con "Águilas en los pechos relumbrando" (Castellanos/1601/1955, I:365). "Águillitas" y "águilas" de metal también se mencionan, por cierto, en algunas islas antillanas (Szasde, 1985).

OTROS ARTICULOS DE ORFEBRERIA DE POSIBLE ORIGEN COLOMBIANO DESCRITOS PARA VENEZUELA

- Adornos para los labios (Tembetas, tapas de tembetas o incrustaciones para la piel?). En la relación que hace Varillas (1569/1964:69) sobre algunos de los indígenas que vivían en el oriente de Venezuela menciona que acostumbraban tener los "labios horadados, y a su usanza, cosas de oro en ellas". Entre los *taironas*, gran parte de la producción orfebre estaba orientada a la elaboración de adornos sublabiales o tapas de adornos sublabiales (Simón/1625/1981, VI:285). Algunos de los más típicos adornos de esta cla-

se tienen una base expandida, con el fin de poder ser incrustada en la piel, y exhiben un remate en forma de cabeza de serpiente con lengua bifurcada. En buena parte, los adornos para el labio se hacían en madera, y luego se torraban con "tapas" de oro bajo. En el Museo del Oro existen dos tapas de adorno sublabial (8626 procedente de Minca y 30202 encontrada en cercanías al río Don Diego) en las cuales aún se pueden reconocer vestigios de las tembetas hechas en madera.

- Adornos antropozoomorfos. La utilización de artículos colombianos de esta clase en Venezuela está confirmada gracias al hallazgo de un colgante *tairona* en forma de hombre con fauces felinas en cercanías al Lago Maracaibo (Rouse y Cruixent, 1963 y Lechtman, 1972).
- Ajorcas. (Adornos para las muñecas de los brazos o para la garganta de los pies). Entre los indígenas de Cumaná, los "Hombres y mujeres traen ajorcas" (López de Gomara/1552/1976:121). Las ajorcas parecen ser un producto típico de la orfebrería *tairona*, prácticamente desconocido para los artesanos del Altiplano Cundiboyacense. Con alguna frecuencia las ajorcas utilizadas en las muñecas de los brazos se denominaban "manillas" en los documentos referentes a la Sierra Nevada de Santa Marta (En Friede, 1955, II:148).
- Arracadas (aretes con adornos colgantes). López de Gomara (1552/1976:121) afirma que los indígenas de Cumaná utilizaban "arracadas de oro y perlas si las tienen, y si no de caracoles, huesos y tierra". Las arracadas en el nororiente de Colombia fueron comunes entre los *muiscas* pero no entre los *tairona*.
- "Chagualas": En el Diccionario de la Academia, "chaguala" se asimila por completo al concepto de nariguera, pero el uso de este término durante la conquista servía para describir una amplia gama de adornos corporales. Según documentos etnohistóricos había grupos indígenas venezolanos que usaban "chagualas" en las narices, colgando de los labios y sobre el pecho (Alvarado, 1945: 114-115). Las "chagualas" se mencionan para el bajo Orinoco (Berrío/1590?/1964, 237) y se les incluye entre los artículos que se conseguían en Guaná. (ANC Negocios Exteriores, III 473v). Una "chaguala" procedente de esta última región se describió como "un platillo pequeño" (ANC Negocios Exteriores, III 488v).

En un documento de 1595 referente a las actividades de un orfebre *muisca* en el pueblo de Lenguaaque, territorio *muisca*, se mencionó la utilización de matrices líticas "de figuras de chagualas" (Langebaek, 1987b:48).

- Collares (o cuentas de collar) Hutten y Spira encontraron en los Llanos "collarejos de oro fino" procedentes de la Cordillera Oriental de Colombia (Pérez de Tolosa/1546/1964:12). En el Altiplano Cundiboyacense, los *muiscas* hacían cuentas de collar en serie mediante la utilización de matrices de orfebrería.

"Coronas" (o diademas?). Según una relación anónima de mediados del siglo XVI Hutten encontró "dos coronas de oro fino" en territorio llanero y, gracias a ese hallazgo, conoció la existencia de territorios ricos en el Nuevo Reino de Granada (Anónimo/1555-1556?/1964:60). López de Gomara refiere que en Cumaná los indígenas utilizaban "coronas de oro fino o guirnaldas de flores y conchas". Probablemente las diademas *muiscas* llegaban hasta los llanos venezolanos. Se trata de piezas de oro de buena ley, hechas mediante la técnica de la cera perdida, con decoraciones en forma de pájaros.

- Figuras zoomorfas. De acuerdo con ciertos testimonios del siglo XVI los indígenas de Cumaná utilizaban oro "en joyeles de hoja delgada... dispuestos en figura de aves, ranas y otros animales" (en Fernández de Navarrete, 1964:23). Sin embargo, las fuentes no aclaran si se trata de colgantes, pectorales, cuentas de collar o cualquier otro tipo de adorno corporal con representaciones zoomorfas. Tanto entre los *muiscas* como entre los *taironas* eran muy comunes las cuentas de collar en forma de ranas y otra gran variedad de animales.
- Narigueras (especialmente caricurries). A la llegada de los españoles los indígenas de Curazao tenían "ciertos pedazos de oro colgando de las narices" (en Fernández de Navarrete, 1964:33), mientras los de Guyana lucían "adornos en las narices" (Berrío/1590?/1964:236). Las narigueras utilizadas por los indígenas venezolanos no fueron descritas en detalle, pero, con alguna frecuencia, los ibéricos las clasificaron como caricurries, una variedad de adorno corporal que era típica de la orfebrería del norte de Colombia. Los caricurries, al lado de las "águilas", se mencionan como uno de los artículos de intercambio que, a través de la Serranía de Perijá, circulaban desde las llanuras del Cesar hacia la Cuenca del Lago Maracaibo (Pérez de Tolosa/1546/1964:7-8). Varillas (1569/1964:68) menciona que los indígenas del Golfo de Cariaco adquirían caricurries, al tiempo que Juan de Castellanos y Antonio de Herrera refieren la utilización de esa clase de adorno en Trinidad y Cumaná, respectivamente (Alvarado, 1845: 127-128). En esta última región, por cierto, Benzoni observó hacia la quinta década del siglo XVI a una mujer con "las ventanas de la nariz perforada y traspasada por un anillo llamado caricorí" (sic) (Szaszde, 1985:68).

Las descripciones de los caricurries colombianos coinciden en que se trataba de "sortijones" —es decir, variedades de anillos abiertos— en forma de clavo retorcido, a veces como segmento de espiral y en otras ocasiones como una letra "C" acostada. El origen de la denominación parece haber sido la analogía que hicieron los españoles entre la forma de "C" acostada de muchas de ellas y las del fruto de un árbol llamado caracolí (*Anacardium excelsum*) el cual, como ya anotaba Briones de Pedraza (1580/1983:198), es "como haba, que parece una letra C". En diferentes contextos, sin embargo, el término caricurí podía utilizarse como sinónimo de cualquier clase de nariguera, oro bajo o "latón", como aún lo hacen comunidades del oriente venezolano.

En Colombia, el hallazgo de caricuríes involucra a diversos yacimientos arqueológicos, desde Urabá hasta la Sierra Nevada de Santa Marta. Al parecer existieron tres grandes centros productores: *Dabeiba* —el enclave orfebre de los Andes antioqueños—, los dominios *tairona* y el bajo Magdalena, incluidos los alrededores de Tamalameque y el actual pueblo orfebre de Mompos. Según algunos documentos, *Dabeiba* producía “caricuríes y oro para fundir” de amplia aceptación en el Litoral Caribe, especialmente en lo que toca a los alrededores de la Hoya del río Sinú y el Darién (en Friede, 1955, IV:344). Otras crónicas afirman que los ríos Cimitarra y Nare constituían rutas de intercambio por las cuales circulaban “argollas” producidas en los Andes antioqueños hacia el Magdalena Medio (Fernández de Piedrahita/1666/1972, I:343). Aún a principios del siglo XVII, por cierto, los testimonios de los españoles confirmaban que los indígenas de las comunidades antioqueñas acostumbraban “tributar” caricuríes a sus caciques (ANC Vis. Ant.).

Durante el período de la conquista, los españoles encontraron muchos caricuríes de la Sierra Nevada de Santa Marta (en Friede, 1955, II: 148, 151 y 233), área que, en opinión de algunos cronistas, abastecía del producto a los *muisca*s. En el territorio *tairona*, los caricuríes tenían la más clásica forma de “C” acostada, con remates discoidales, a veces decorados con diseños en filigrana fundida. Por su forma, estas narigueras *tairona* marcan un estrecho vínculo con la orfebrería del Bajo Magdalena y la región Sinú. Reichel-Dolmatoff (1958:82 y fig. 1 y 2) menciona el hallazgo de dos narigueras en forma de “C” acostada en cercanías del río Pichilín, que desemboca en el Golfo de Morrosquillo. Algunas narigueras encontradas en la región del río San Jorge tienen también la misma forma (MO 1390 y 1391 por ejemplo). Usualmente los *taironas* hacían sus caricuríes de oro bajo y, a veces, los doraban por oxidación. En el área Sinú, por el contrario, los caricuríes fueron, en un alto porcentaje, hechos en oro de buena ley (Reichel-Dolmatoff, 1958).

Al sur de los dominios *tairona* la elaboración y utilización de caricuríes también era una práctica común. En los alrededores de Mompos, y en los antiguos dominios *pacabuy*, se hacían narigueras en la más típica forma *Sinú-Tairona*, como “Cs” acostadas. En los sitios del Magdalena Medio e incluso en algunos yacimientos del piedemonte de la Cordillera Oriental, los caricuríes hasta ahora encontrados generalmente se caracterizan por su extraordinario tamaño (hasta 10 cms de ancho), por tener remates discoidales amplios y un cuerpo en forma de alambre delgado. Sobre la esfera de utilización de las narigueras en el bajo y medio Magdalena sabemos que los *malibúes* los usaban como ajuar funerario (Briones de Pedraza/1580/1983:165) y que, en los alrededores de Tamalameque, se les apreciaba como artículos de dote (Rodríguez de Medina et. al/1579/1983:187).

Orejas. En el bajo Orinoco, los nativos usaban oro “en las orejas” (Varellas/1569/1964:69) y Berrió/1590?/1964:236). La utilización de orejas, en el nororiente de Colombia, estaba ampliamente extendida, tanto entre los *muisca*s como entre los *taironas*.

- Pectorales: Berrió (/1590?/1964:263) refiere que en el bajo Orinoco los indígenas llevaban adornos en el pecho, sin que diera una descripción más detallada. Al igual que las orejas, los pectorales se describen para el territorio *muisca* y los dominios *tairona*.

EVIDENCIAS DE PRODUCCION ORFEBRE LOCAL VENEZOLANA

A pesar de los datos etnohistóricos sobre la circulación de oro y cobre colombiano al territorio venezolano, una posibilidad, que no resulta prudente descartar, se refiere a la probable existencia de orfebres en el norte de lo que hoy es el norte de Venezuela, y a la de la explotación local de algunos yacimientos auríferos. Conocemos, en efecto, la referencia de Federmann/1557/1958:67) en cuanto a que, en Barquisimeto, había “gentes ricas que tratan, trabajan, elaboran y venden oro”, así como el testimonio de Mártir de Anglería sobre la existencia de la Provincia de Caucheto, donde la población local labraba el oro dándole “diversas formas” (Mártir de Anglería/1516/1962:13-14). Caucheto se mencionó en los primeros años del siglo XVI como una región donde el oro abundaba, pero, con el transcurso de los años, su nombre no se volvió a mencionar, al punto que su ubicación exacta se desconoce. Según López de Gomara (/1552/1976:116) Caucheto abastecía de oro a gran parte del litoral y, de acuerdo con los documentos recopilados por Fernández de Navarrete (1964:23), se trataba de un lugar ubicado a “seis soles” al occidente de Cumaná, sobre la franja costera. Quizás entonces, se podría tratar de algún punto del litoral correspondiente a la Provincia de Caracas, la cual se describe en los documentos como “rica en minas de oro” (Velasco/1571/1574/1964:101), y se ubicaba al occidente de Cumaná.

Los yacimientos de oro explotados por los españoles en Venezuela durante el siglo XVI fueron pocos y, en todo caso, no sobresalieron por su alta productividad. Según Gilij (/1773- 1782/1955:199) los ibéricos conocieron algunos yacimientos auríferos en Cumaná y los alrededores de Caracas. En la completa relación dada en 1602 por el Gobernador Alonso Airas Vaca, el autor sostiene que la baja producción de oro en la región se debía a la carencia de mano de obra y a los continuos alzamientos de la población aborigen; según Arias Vaca (/1602/1964:269-270) había oro de aluvión en los afluentes del río Tocuyo, los alrededores de Santiago de León, los Teques y Barquisimeto. Hace pocos años, los *Kamaragotos* del oriente del país aún explotaban algún oro de aluvión (Gaylord Simpson, 1940: 522).

La existencia de yacimientos auríferos, y las evidencias dadas por Federmann sobre Barquisimeto, y Mártir de Anglería sobre Caucheto, hacen posible pensar en el laboreo local de los metales. Desde luego, dada la escasez de hallazgos arqueológicos de piezas metálicas, y la ausencia de rastros sobre artefactos asociados al trabajo del oro y cobre, seguramente no se trataba de centros orfebres comparables a los que existían en Colombia. Más aún, por las razones anotadas, todavía no podemos saber qué tipo de artículos se producían localmente y si éstos seguían la misma tipología de las piezas importadas.

CONCLUSIONES

A la llegada de los españoles al Litoral Venezolano, la población participaba activamente en redes de intercambio de artículos de orfebrería con sociedades colombianas. Una gran variedad de adornos—especialmente “águilas”, *caricuríes*, “coronas” y collares—elaborados por orfebres *taironas*, *muiscas* y de las llanuras del Cesar, circulaban desde su centro de producción hasta manos de sociedades venezolanas para las cuales ese conjunto de piezas metálicas constituían bienes de amplia aceptación. Paralelamente, la circulación de oro, cobre y tumbaga desde Colombia, tanto en lo que corresponde al nororiente como al Guainía, complementaba la exigua producción local de metales y favorecía el surgimiento de una tradición metalúrgica local, poco conocida aún, en términos arqueológicos, dada la escasez de hallazgos de piezas metálicas indígenas en Venezuela.

La influencia de la orfebrería colombiana en Venezuela, y las activas redes de intercambio que intercomunicaban a los grupos a lado y lado de la actual frontera, constituyen pruebas adicionales a las que—desde hace años—se han propuesto como evidencias de profundos vínculos entre diversas comunidades indígenas del norte y oriente de Colombia, incluidos grupos tan importantes como los *taironas* y *muiscas*, con respecto a las sociedades que ocupaban el occidente de Venezuela en el siglo XVI. Entre los aborígenes americanos, el trabajo de los metales estuvo orientado a elaborar artículos que simbolizaban los poderes sobrenaturales. Su valor se asociaba a un patrón de comportamiento que giraba no tanto alrededor del metal en sí, como del conjunto de manifestaciones artesanales que se hacían con él (Reichel-Dolmatoff, 1988). La cooperación de algunas comunidades de Venezuela en la tradición orfebre que, heredera de los desarrollos quimbaya clásicos, abarcaba al momento de la conquista desde Costa Rica hasta los dominios *taironas* y *muiscas* pudo haber implicado, por consiguiente, su asimilación a un mismo marco general de creencias y actitudes con respecto a la orfebrería.

Retomemos, para ilustrar este punto, las “águilas”, uno de los modelos iconográficos que circulaba desde Colombia hacia Venezuela y sobre el cual existe un buen cúmulo de datos. Como resulta usual en la cosmovisión indígena es muy probable que un mismo motivo iconográfico actuara sobre diferentes niveles de la interpretación social, ante todo si se tiene en cuenta que las “águilas” representan, en realidad, una multiplicidad considerable de aves, de las más diversas formas y comportamientos. Dentro de cierto rango, al igual que el caso analizado por Linares para la alfarería panameña (Linares, 1976), habría que reconocer que, sin superar ampliamente su eventual carácter multivalente, existieron actitudes comunes ante las representaciones de aves por parte de muchas comunidades indígenas desde Costa Rica hasta Venezuela. Por lo general, las “águilas” representan aves de rapiña y especies gallináceas, con sus característicos picos curvos y fuertes, sobre todo entre los *taironas* y en Centroamérica. Cooke y Bray (1985) sostienen que, por sus propiedades asociadas a diferentes comportamientos de las aves representadas, las “águilas” podrían haber servido como código para la identificación tribal. Resulta interesante, por cierto, que aún en la actualidad algunas comunidades guajiras conserven

coligantes de oro, de probable origen *tairona*, algunos de ellos con forma de ave, y todavía los consideran como símbolo de filiación étnica, a la vez que su conservación está a cargo de un celoso guardián que, de tiempo en tiempo, los muestra a su grupo de relacionados (Wilder Guerra, com. pers., Enero de 1988). En el siglo XVI, en la Provincia de Caracas, era común, además, que ciertas sociedades indígenas recibieran nombres de aves (Pimentel/1578/1964:114). En la Guajira del siglo XVI parece que ciertas “águilas” constituían un artículo de dote muy apreciado (Moreno, 1983), hecho que adquiere pleno sentido si ellas representaban códigos de filiación tribal.

Muy probablemente, las “águilas” constituían artículos que, por su contenido social, debían ser exhibidos en ciertas ocasiones, quizás sólo por alguna clase de individuos. De acuerdo con Castellanos (1601/1955, I:365) los indígenas de la Isla Trinidad solían salir a la guerra con “Águilas en los pechos relumbrando”, lo cual coincide con la descripción de Aguado (1581/1956, I:289) en cuanto a que los españoles encontraron en el cercado del cacique de Tunja “águilas... que los indios llevan puestos en sus personas cuando iban a la guerra y para sus regocijos y fiestas”. Según Fray Juan de Santa Gertrudis (1775/1970, I:103), aún a finales del siglo XVIII los *guajiros* acostumbraban obtener “águilas” del Valle del Cesar, a cambio de conchas perlíferas, con el fin de utilizarlas con ocasión de las fiestas de San Juan cuando “sólo ésto es su mayor gala, llevar colgadas del cuerpo muchas águilas de oro”. Incluso a principios del siglo XX, por cierto, el último gran “rey” *talamanco* de Costa Rica utilizaba seis “águilas”, de origen arqueológico, como símbolo de su prestigio y status.

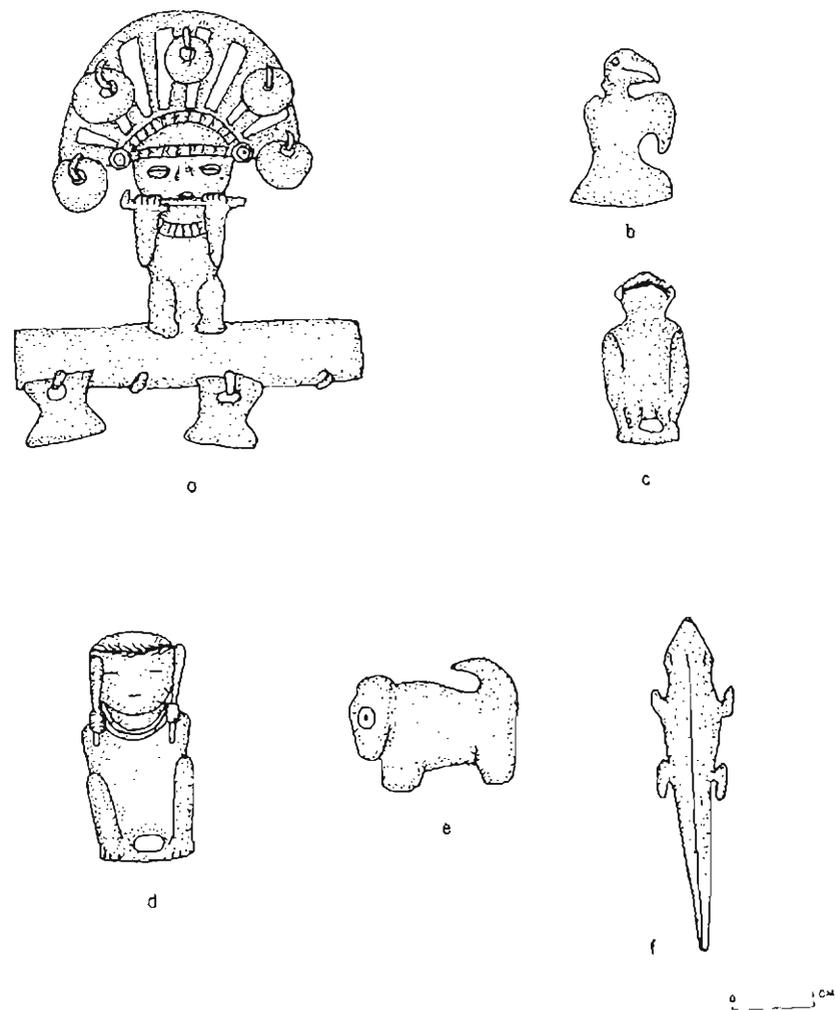
En otros contextos, quizás como sustento de su importancia como objeto de prestigio, las representaciones de aves se asociaban a propiedades curativas. Tanto en Costa Rica (Stone, 1962) como en el Istmo de Panamá y su prolongación hacia el norte de Colombia (Krieger, 1926:73), las representaciones de pájaros en los bastones que utilizan los chamanes como agentes médicos, son comunes. Como ha sido estudiado por investigadores como Reichel-Dolmatoff (1988), para muchas sociedades indígenas el éxtasis obtenido mediante el consumo de drogas narcóticas se asocia a la capacidad de transformarse en ave y “volar”. Muchos de los objetos chamánicos imitan a los seres que hacen parte importante del proceso de cognición aborígen y a los cuales se les atribuyen propiedades específicas ligadas a conceptos del manejo “pulcro” de los poderes sobrenaturales. Algunos pectorales *tairona*, por cierto, parecen corroborar su utilización como objetos chamánicos. Se trata de piezas que han sido encontradas completamente dobladas, como si su utilización hubiese sido intencionalmente deshabilitada por parte de la sociedad indígena. Esta actitud de deshacerse o “dañar” artículos de uso privativo de los chamanes se asocia, en un buen número de relatos de cronistas, a la supuesta pérdida de su “poder” debida a la “contaminación” originada por acontecimientos de índole social o natural (Reichel-Dolmatoff, 1988).

En el Altiplano Cundiboyacense encontramos una esfera de uso de la “águilas” peculiar: como artículo de ofrenda. Vicenta Cortes (1960:246) describe que en las requisas de los santuarios *muiscas* de Pesca, Soatá y Sogamoso, los españoles encontraron ofrendas de “águilas”. Tres pectorales en forma de aves

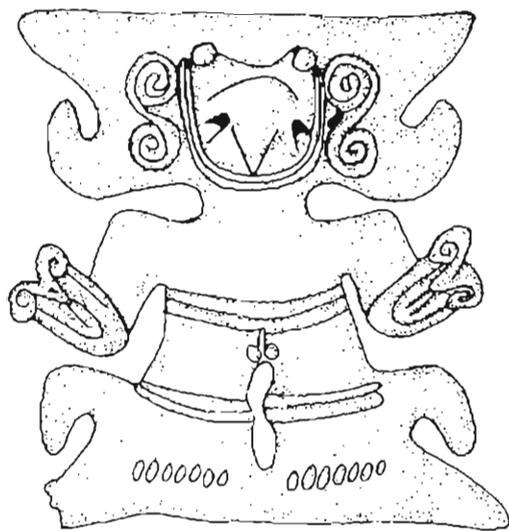
con alas desplegadas, procedentes de Monquirá (MO 8772, 8773 y 8774), aparentemente fueron encontradas en un hoyo, sin asociación alguna a cerámica o a restos humanos, en un contexto típico de ofrenda, semejante al que corresponde a la gran mayoría de figuras votivas hasta ahora excavadas en los Andes Orientales.

En fin, como objeto de status, por sus propiedades chamanísticas, o a título de artículo que servía como apoyo memotécnico a la filiación comunal, el rol de las "águilas" en la iconografía se vinculaba a una serie de interpretaciones que, alrededor de las aves, tejía la cosmovisión indígena. En los mitos *talamanco* las aves rapaces se consideran "terribles" por la capacidad que poseen de raptar hombres y animales útiles (Stone, 1962), actitud que está claramente representada en algunas piezas de la orfebrería del norte de Colombia, como es el caso del remate de bastón del bajo San Jorge (MO 20288), ilustrado por Legat (1980:73), en el cual se representa un ave de rapiña dominando a su víctima, un hombre ricamente adornado. Entre los muisca, diversas clases de aves tropicales se sacrificaban a sus deidades con fines adivinatorios, otra actividad ligada a los chamanes, a la vez que sus plumas se destinaban a adornar los santuarios, conocidos como "casas de plumería". El canto de algunas aves se tomaba como presagio de futuros acontecimientos, al tiempo que la mitología les asignaba el rol de haber llevado la luz de *Chimizapagua*, el dios creador, hacia los diferentes puntos cardinales. Aún hoy, incluso, los relatos de los chamanes *tunebo*, de la Sierra Nevada del Cocuy, toman como marco de referencia los "vuelos" míticos de las tijeretas hacia las regiones ocupadas por grupos "relacionados" (Osborn, 1985).

La cooportunidad de comunidades venezolanas en la tradición orfebre del norte de Colombia es, sin duda, uno de los más importantes vínculos que se pueden trazar entre las sociedades prehispánicas de los dos países. Al margen de las similitudes en los desarrollos indígenas de las dos naciones, el conjunto de evidencias recolectado en este artículo sugiere que el nexo entre las comunidades que habitaban a uno y otro lado de la actual línea divisoria, también concernía a la esfera ideológica de la mutua aceptación de ciertos valores culturales expresados en manos de los orfebres indígenas. El norte y occidente de Venezuela hacían parte de aquella misma trama de sociedades del norte de Colombia, Panamá y parte de Costa Rica que, herederas directas o indirectas de los conocidos desarrollos quimbayas clásicos, cooperaban de una misma gran área orfebre. Esta, por su parte, conllevaba no sólo a la existencia de artesanos dedicados a la elaboración de una gran gama de artículos de una tipología y un contenido simbólico común, sino también a la presencia de una amplia red de circulación de piezas orfebres entre ellas las "águilas", que se distribuían desde sus centros de producción hasta los más diversos territorios.



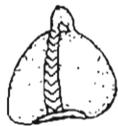
LAMINA I Ejemplos de la posible orfebrería muisca temprana
a) Pectoral (MO 7800) procedente de El Peñon, Cundinamarca
b-f) Piezas encontradas en Fusagasugá.



a



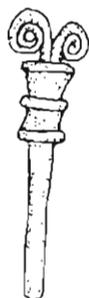
d



f



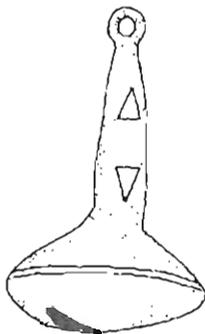
g



b



c



a

0 1 cm



a



c



b

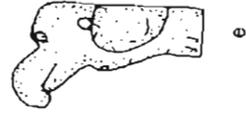
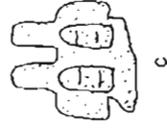
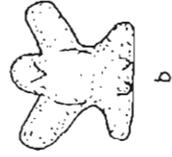
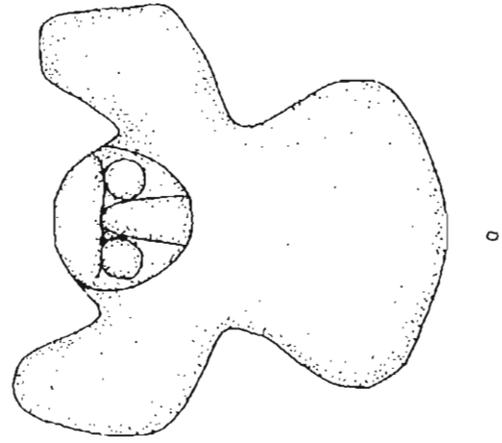


d

0 1 cm

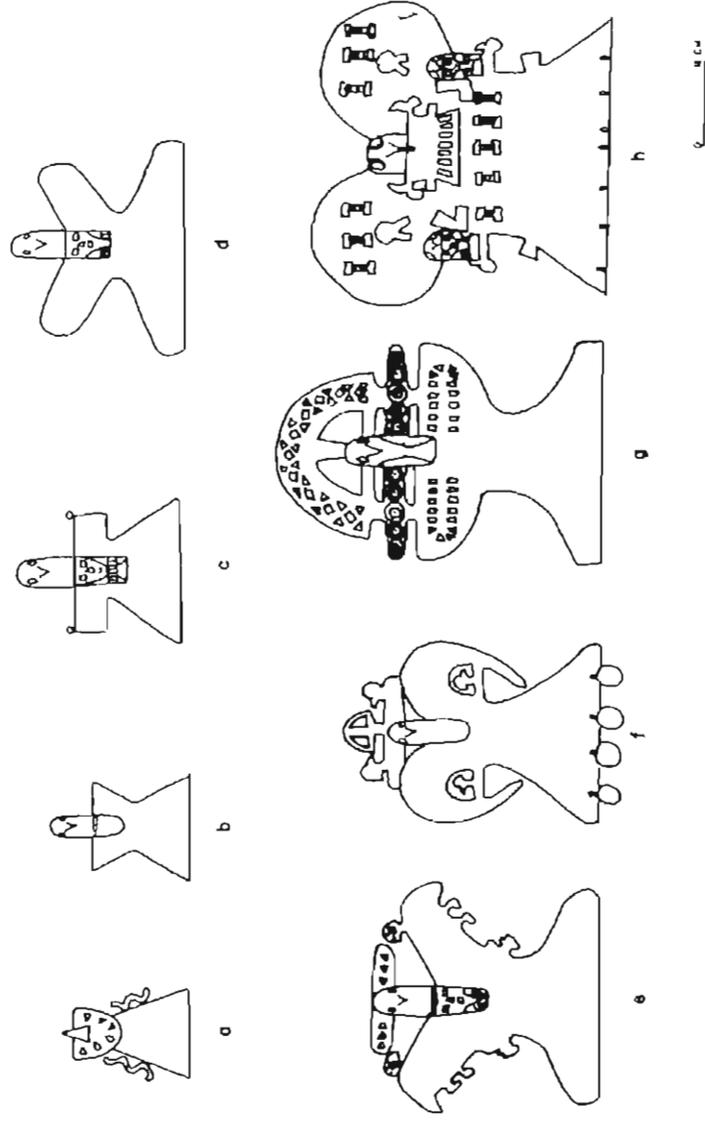
LAMINA II Algunas piezas encontradas en cercanías a Arimara
 a "Aguila" (MO 10431) de tipología panameña.
 b-g Piezas azules (MO 10497, 10501, 10507, 10493, 10496 y 10514)

LAMINA III a Vasija Negronje encontrada en cerámica a Santa Marta (MO 5 N)
 b-c Vasijas iciróna exhibiendo el uso de "aguilas" (MO CT 1334 y 1058)
 d Vasija guane doble, con el diseño del ave en viola, recuperada en Obbo, Santander del Sur

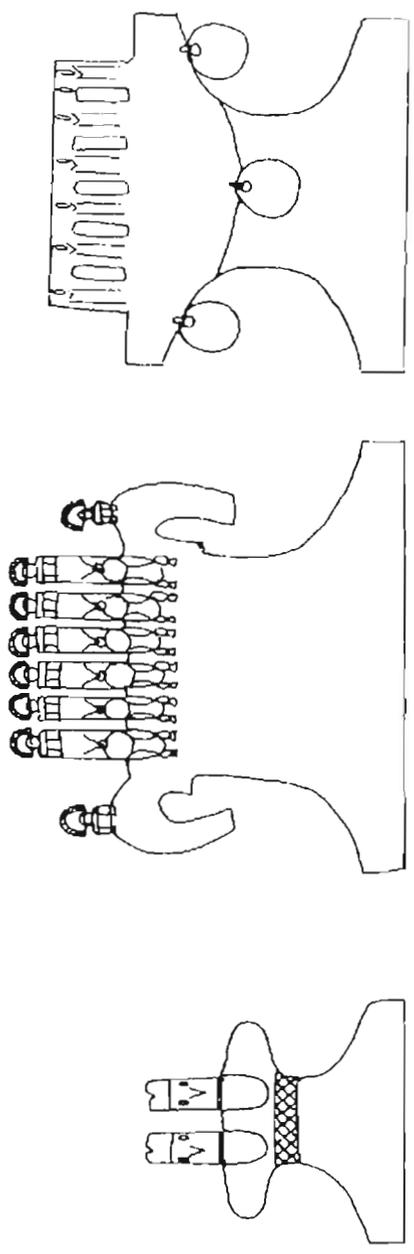


0 1 CM

LAMINA IV El diseño del ave con alas desplegadas en la cultura tarirona
 a Colgante ífrico (MO LT 583)
 b-c Colgantes de concha
 d Colgantes ífricos



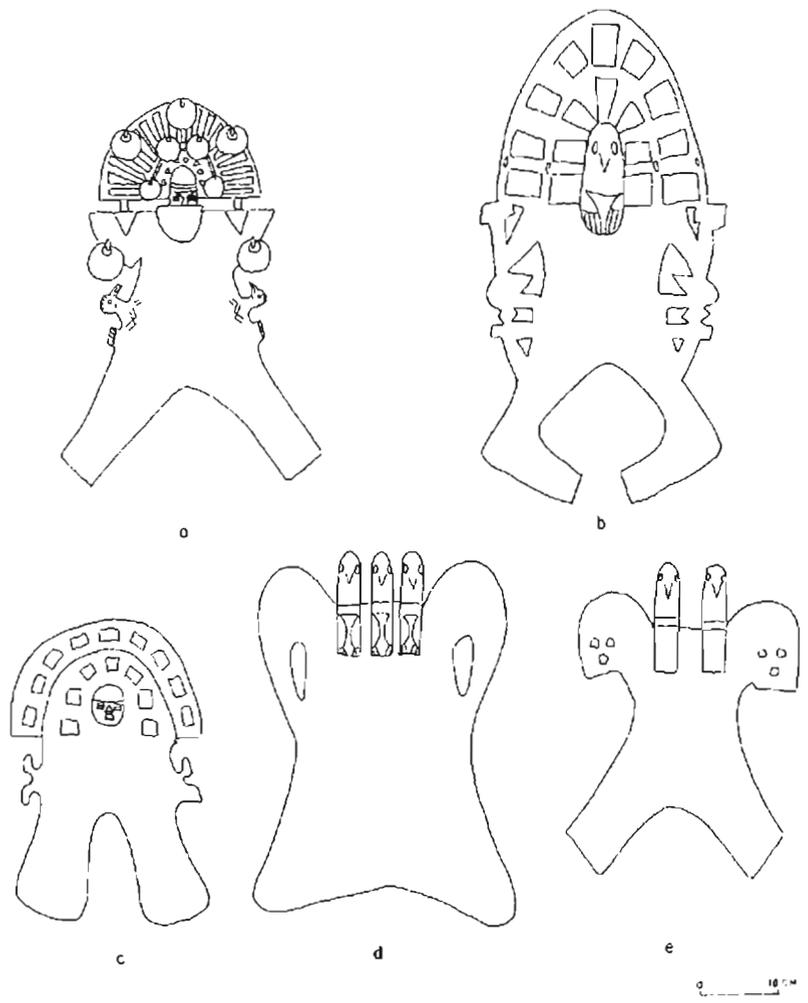
LAMINA V Variante I o de los colgantes y pectorales muisca en forma de ave.



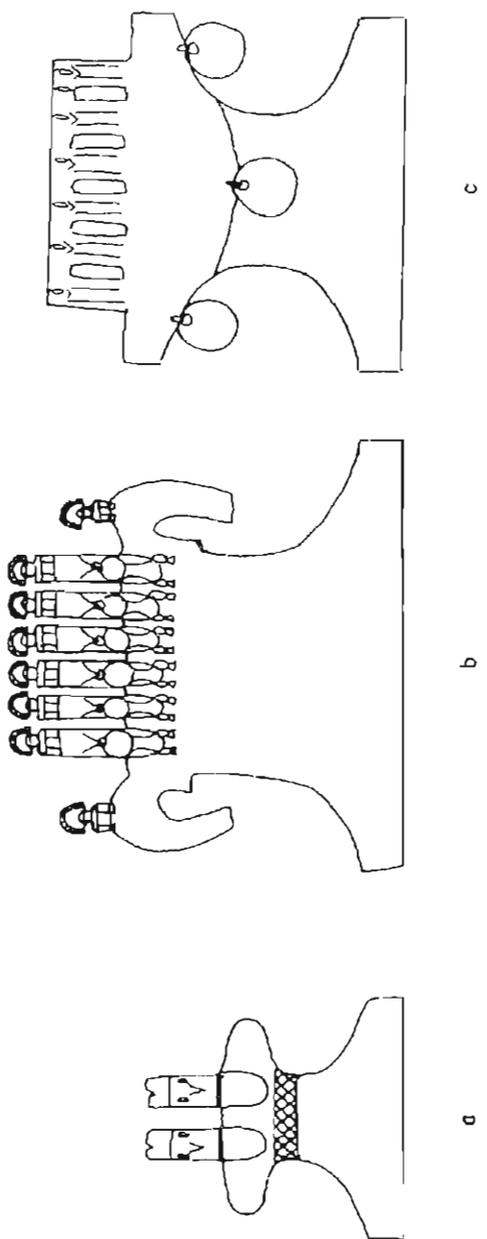
a b c

1 cm

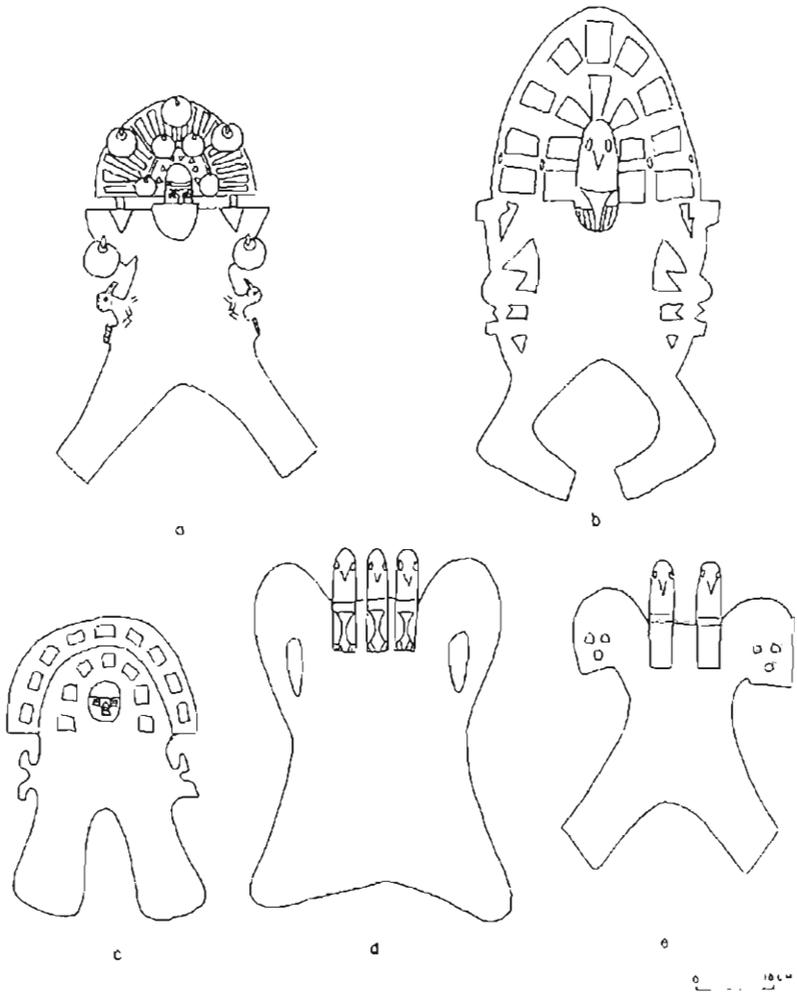
LAMINA VI Variante Ia de los colgantes y pectorales muscas en forma de ave.



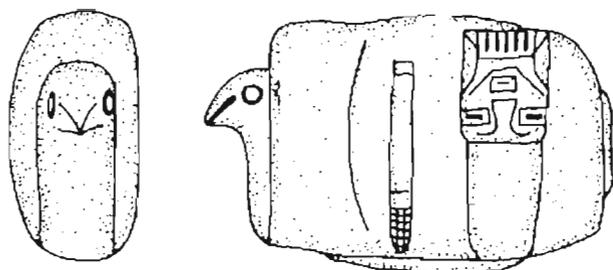
LAMINA VII Variantes Ib y IIb de los colgantes muscas en forma de ave.



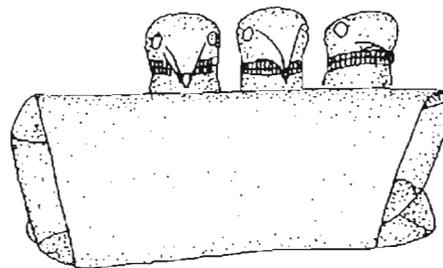
LAMINA VI Variante Ib de los colgantes y pectorales muisca en forma de ave.



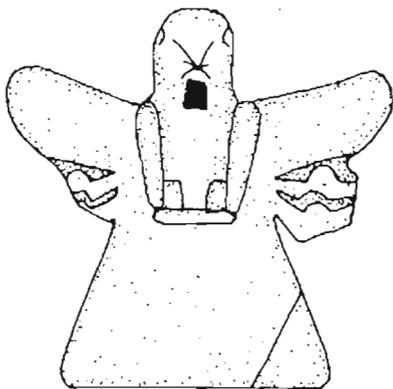
LAMINA VII Variantes IIa y IIb de los colgantes muisca en forma de ave



a

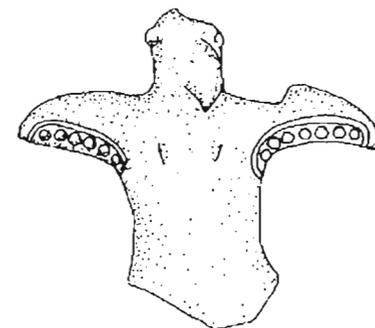


a



b

0 1CM



b



c



d



0 1CM

LAMINA VIII Evidencias de la fabricación en serie de "aguilas".

- a Matriz de alfarería muisca encontrada en los alrededores de la Laguna de Fiquena, Cundinamarca (LM 525).
- b Moida de cerámica toirona (CT 11160).

LAMINA IX a Pectoral toirona doblado (MO 17919)

- b Pectoral panameño procedente de Mirca, Magdalena (MO 11094)
- c-d Tapas de adorno sublabial con vestigios de tembetas de madera (MO 8626, Mirca; y 30202, San Diego).

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, Fray Pedro de.
/1581/1956 *Recopilación Histórica*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia (4 vols.) Bogotá.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel
1952 "El área cultural prehispánica de los Andes Venezolanos". *Archivos Venezolanos de Folklore*, Año I, Enero-Julio: 45-71, Caracas.
- ALVARADO, Lisandro.
1945 *Datos etnográficos de Venezuela*. Biblioteca Venezolana de Cultura, Caracas.
- A.N.C. (Archivo Histórico Nacional de Colombia). Fondos: Visitas Antioquia (Vis. Ant.) y Negocios Exteriores.
- ANONIMO.
/1555-1556 / 1964 "Relación de Venezuela". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela*. (Arcellano Ed.): 1964 59-62. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 70, Caracas.
- ARDILA, Gerardo.
1986 "Arqueología de la Guajira". *Boletín de Arqueología*. Año 1, No. 3: 64-75. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ARIAS VACA, Alonso.
/1602/1964 "Carta del Gobernador Interino Alonso Arias Vaca...". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela* (Arcellano Ed.): 265-274, Biblioteca Nacional de la Historia, 70, Caracas.
- BERRIO, Antonio de.
/1590?/1964 "Relación del Descubrimiento de Guayana y otras provincias situadas entre los ríos Orinoco y Marañón". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela*. (Arcellano Ed.): 233-238. Biblioteca Nacional de la Historia, 70, Caracas.
- BISHOP, Henning.
1968 "Contribuciones a la Cronología de la Cultura Tairona". *Verhandlungen des Amerikanistenkongresses*. I: 259-269, München.
- BOULANGER, Charles.
1973 "Senation of the Darien Style Anthropomorphic Figure". En: *Variation in Anthropology*: 213-232 (Lathrap y Douglas Eds.). Illinois Archaeological Survey, Urbana.
- BRAY, Warwick.
1974 "Gold working in ancient America". En: *El Dorado - The Gold of Ancient Colombia*. Center of Inter-American Relations and the American Federation of Arts, Nueva York.
- _____. "Gold Work". En: *Between Continents-Between Seas*. Pre-Columbian Art of Costa Rica: 153-166. Harry Abrams Nueva York.
- _____. "Across the Darien Gap". En: *The Archaeology of Lower Central America*: 305-338, Alburquerque.

- BRIONES DE PEDRAZA, Bartolomé.
/1580/1983 "Relación de Tenerife II" *Céspedes* 4 (45-46): 153-176, Cali.
- BRIJHNS, Karen.
1970 "Stylistic affinities between the Quimbaya Gold Style and a little known ceramic style in the Middle Cauca Valle, Colombia". *Nawapa Pacha*, 7-8: 65-84, Berkeley.
- CASTELLANOS, Fray Juan de
/1601/1955 *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. (4 vols.) Biblioteca de la Presidencia de la República. Bogotá.
- COOKE, Richard.
1986 "El Motivo del Ave con Alas Desplegadas en la Orfebrería de Panamá y Costa Rica". En: *Metulurgia de América Precolombina*. 137-168, Banco de la República, Bogotá.
- _____. y Bray Warwick "The Goldwork of Panamá: An 1985 Iconographic and Chronological Perspective". En: *The Art of Pre-Columbian Gold - The Jan Mitchell Collection*: 35-45, Wedenfeld and Nicholson, Londres.
- CORTES, Vicenta.
1960 "Visita a los santuarios indígenas de Boyacá". *Revista Colombiana de Antropología*, IX: 199-274, Bogotá.
- CHENAULT, Mark y MUELLER, Marilyn.
1984 "Jewelry from the Cuenca del Arenal". *Vínculos* 10(1-2): 187-192, San José.
- DUQUE, Luis.
1966 Exploraciones Arqueológicas en San Agustín. *Revista Colombiana de Antropología*. Separata 1., Bogotá.
- FALCHETTI, Ana María.
1978 "Pectorales acorazonados". *Boletín Museo del Oro* (1): 28-34, Bogotá.
- _____. "Colgantes Danén: Relaciones entre las áreas orfebres del occidente colombiano y centroamérica". *Boletín Museo del Oro* (2): 1-54, Bogotá.
- _____. "Das Gold von Tairona: Entwicklung und kulturhistorischen Kontext". En: *Tairona Golds-miede der Sierra Nevada de Santa María*, Kolumbien: 39-47. Escala, Bogotá.
- FEDERMANN, Nicolás de.
/1557/1958 *Historia Indiana*. Academia Colombiana de Historia (Ed. y Traducción del Alemán a cargo de Juan Friede), Madrid.
- FERNANDEZ de Enciso.
/1519/1974 *Summa de Geografía*. Biblioteca Banco Popular, 55, Bogotá.
- FERNANDEZ DE NAVARRÉTÉ, Martín.
1964 *Obras de Martín Fernández de Navarrete* (3 vols.) Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo
/1537/1959 *Historia General y Natural de las Indias* (4 vols.) Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas.
/1666/1972 *Historia General de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica (2 vols.). Bogotá.

FRIEDE, Juan.
1951 "Breves informaciones sobre la metalurgia de los indios de Santa Marta, según documentos encontrados en el Archivo General de Indias, Sevilla". *Journal de la Société des Americanistes*. 40: 197-202, París.

_____. *Documentos inéditos para la Historia de 1955 Colombia*. (8 vols.). Academia Colombiana de Historia, Bogotá.

_____. *Los Welser en la conquista de 1961 Venezuela*. Editorial Edime, Madrid.

GAYLORD SIMPSON, George
1940 "Los indios Kamarakotos". *Revista de Fomento*. III (22-25). Marzo-Junio. Ministerio de Fomento, Caracas.

GILIJ, Felipe Salvador.
/1773-1782/ *Ensayo de Historia Americana, o sea, Historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos y de las Provincias de Tierra Firme en la América Meridional*. Biblioteca de la Historia Nacional, 88. Editorial Sucre, Bogotá.

KRIEGER, Herbert.
1926 *Material Culture of the Peoples of South-eastern Panamá*. Smithsonian Institution. United States National Museum, Bulletin 134, Washington.

KUNIKE, Hugo.
1918 Goldaltertümer der Chibcha. *Archives Internationales o Ethnographic*. 24: 23-32, Leiden.

LANGENBAEK, Carl Henrik.
1986 "Los períodos agroalfareros del Altiplano Cundiboyacense vistos desde El Muelle, Sopó, Cundinamarca". *Revista de Antropología* 2(1-2): 127-142, Universidad de los Andes, Bogotá.

_____. "Tres formas de acceso a productos en territorio de los cacicazgos sujetos al Cocuy, siglo XVI". En: *Boletín Museo del Oro*, 18: 29-45, Bogotá.

_____. "Persistencia de prácticas de orfebrería muisca en el siglo XVI: el caso de Lenguaque". *Universitas Humanísticas* 16 (27): 45-52. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

LECHTMAN, Heather.
1972 "A tumbaga object from the High Andes of Venezuela". *American Antiquity*. 38 (4): 473-482.

LEGAST, Anne.
1980 *La fauna en la orfebrería Sinú*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

_____. *El Animal en el Mundo Mítico Tairona*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

LINARES, Olga.
1976 "Animales no comestibles son temibles". *Revista Nacional de Cultura*, 2: 5-16, Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

LOPEZ, Martín.
/1550/1964 "Memoria y relación que hizo Martín López de su viaje desde la Margarita hasta el río Curetín, año de 1550". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela* (Arellano Ed.): 43-51. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 70, Caracas.

LOPEZ DE GOMARA, Francisco.
/1552/1979 *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*. Biblioteca Ayacucho, 64, Caracas.

LOZANO, Hernando y PULIDO, Oscar.
1986 *Situación actual del oro y la plata en Colombia. Geología, génesis, aspectos mineros, reservas y producción*. Boletín Geológico 27(3): 1-56, Bogotá.

MARTIN, Esteban.
/1534/1959 "Declaración de una lengua". En: *Los Orígenes de Maracaibo* (véase Nectario María, 1959).

MARTIR DE ANGLERIA, Pedro.
/1516/1962 "Décadas del Nuevo Mundo-Primera Década". En: *Venezuela en los cronistas generales de Indias*. 1: 3-42. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 58, Caracas.

MASON, Alden.
1936 *Archaeology of Santa Marta, The Tairona Culture*. Part II, section 1, Object of stone, shell, bone and metal. Field Museum of Natural History. Anthropological Series. Vol. XX.

METRAUX, Alfredo y KIRCHHOFF, Paul.
1963 "The northeastern extension of Andean Culture". En: *Handbook of South American Indians*, 4: 349-368, New York.

MORENO, Josefa.
1983 *Guajiro-Cocinas-Hombres de Historia 1500-1800*. Tesis de Grado Doctoral, Dpto. de Antropología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense, Madrid (sin publicar).

NECTARIO, María (Hno.).
1959 *Los Orígenes de Maracaibo*. Universidad de Zulia, Maracaibo.

OSBORN, Ann.
1985 *El vuelo de las tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

PEREZ DE BARRADAS, José.
1958 *Orfebrería Prehispánica de Colombia- Estilos Tolima y Muisca*. Talleres Gráficos Jura, Madrid.

PEREZ DE TOLOSA, Juan.
/1546/1964 "Relación de las tierras y provincias de la gobernación de Venezuela, año de 1546". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela* (Arellano Ed.): 1-15. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 70. Caracas.

- PIMENTEL, Juan.
/1578/1964 "Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de León, hecha en Caraballeda". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela* (Arellano Ed.): 111-140, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 70, Caracas.
- PLAZAS, Clemencia.
1975 *Nueva Metodología para la Clasificación de Orfebrería Prehispánica*. Plazas Editor, Bogotá.
- _____ y FALCHETTI, Ana María.
1986 "Patrones culturales en la orfebrería prehispánica de Colombia". En: *Metallurgia de América Precolombina*. 201-246, Banco de la República, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.
1958 "Notas sobre la metalurgia prehistórica en el Litoral Caribe de Colombia". En: *Homenaje al Profesor Paul Rivet*. 69-94. Ed. ABC, Bogotá.
- _____ "Things of beauty replete with meaning...". En: *Sweat of the sun, Tears of the moon*: 17-33. Natural History Museum of Los Angeles
1981
- _____ . *Chamanismo y Orfebrería*. Ed. Colina, Bogotá.
1988
- _____ y DUSSAN DE REICHEL, Alicia.
1956 "Momil, excavaciones en el Sinú". *Revista Colombiana de Antropología*. 5: 109-334, Bogotá
- RODRIGUEZ DE MEDINA, et. al.
/1579/1983 "Relación de San Miguel de las Palmas de Tamalameque". En: *Céspedesia* 4(45-46): 177-192, Cali.
- ROUSE, Irving y CRUXENT, José.
1963 *Arqueología Venezolana*. Talleres Venediciones, Caracas.
- RIVET, Paul.
1923 *L'Orfevrerie Precolombienne des Antilles, des Guyanes et du Venezuela, dans ses rapports avec l'orfevrerie et la metallurgie des autres régions américaines*. Journal de la Société des Americanistes de Paris, 15: 183-213, Paris.
- _____ "La influencia Karib en Colombia". *Revista del Instituto Etnológico Nacional*.
1943 I (1): 55-87, Bogotá.
- SALAS, Juan de.
/1560-1570?/ "Relación que hizo Juan de Salas, sobre la Isla Margarita y sus términos" (Arellano
1964 Ed.): 53-56. *Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia*, 70, Caracas.
- SNARSKIS, Michael J.
1985 "Symbolism of gold in Costa Rica and its Archaeological perspective". En: *The Art of Pre-Columbian Gold-The Jan Mitchel Collection*: 23-33, Weidenfeld and Nicholson, Londres.
- _____ "La iconografía comparativa de metales y otros medios en Costa Rica Precolombina". En: *Metallurgia de la América Precolombina*: 87- 136, Colección Bibliográfica, Banco de la República, Bogotá.
- STOMAYOR, M.L. y URIBE, M.V.
1987 *La estatuario del Macizo Colombiano*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá.
- STONE, Doris.
1962 *The Talamanca tribes of Costa Rica*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 43(2). Harvard University.
- SZASZDI, Adam.
1983 "Las rutas del comercio prehispánico de metales". En: *Cuadernos Prehispánicos*. 10: 5-128, Valladolid.
- VARILLAS, Lope de.
/1569/1964 "Relación que hizo Lope de Varillas, de la conquista y población de Nueva Córdoba, año de 1569". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela* (Arellano, a Ed.): 65-80. Biblioteca Nacional de la Historia, 70, Caracas.
- VELAZCO, Juan López de.
/1571/1574 "Corografía de la Gobernación de Venezuela y Nueva Andalucía. 1571-1574". En: *Relaciones Geográficas de Venezuela*. (Arellano Ed.). Biblioteca Nacional de la Historia, 70, Caracas.
- WAGNER, Erika.
1979 "Arqueología de los Andes Venezolanos-Los páramos y la Tierra Fría". En: *El Medio Ambiente Páramo*, Caracas.